

## ADOLESCENCIA, INMIGRACIÓN E IDENTIDAD

JOAQUIN GIRÓ MIRANDA  
*Universidad de La Rioja*

No es la primera vez, ni pienso que sea la última, que me enfrente al tema de la identidad<sup>1</sup> pero sí es la primera vez que enfrente la construcción de la identidad a un grupo de edad tan cambiante como la adolescencia y con el añadido de un origen familiar tan diverso y diferenciado en todos los ámbitos, como el procedente de los movimientos migratorios, pues los movimientos migratorios se caracterizan en su relación con la sociedad de destino por exhibir distancias culturales y estilos de vida diferentes sobre los que se asientan los procesos identitarios de los adolescentes hijos de la inmigración.

Y es que para un adolescente proveniente de procesos migratorios, al conjunto de crisis y tensiones propios de su desarrollo biológico así como de la maduración de sus caracteres físicos, se añaden las propias de su condición (impuesta) en el ámbito de las relaciones familiares, sociales y culturales, que si ya de por sí entran en crisis en este periodo, se multiplican en el caso de los adolescentes hijos de la inmigración, pues a éstas deben añadir las tensiones propias de la adquisición de una identidad que debe nadar entre dos aguas y valorar estilos de vida y referentes culturales diferenciados, distanciados y en ocasiones opuestos.

La construcción de la identidad hay que entenderla como un proceso, no innato, que se va forjando a lo largo de nuestra vida y nunca acaba, y en la que intervienen tanto los elementos propios de la estructura social, como nuestros procesos psicológicos e interacciones de la vida cotidiana; sin embargo, cuando se habla de construcción de la identidad adolescente, se sabe que es en este periodo de la adolescencia cuando se fundamentan los rasgos primigenios y valores que darán forma posteriormente al conjunto de elementos y valores identitarios.

Y es que la adolescencia, como periodo fundamental en el desarrollo de la personalidad y en el que se construye la identidad, es en principio un tiempo de búsqueda de uno mismo, de la definición del “yo”, pero a través de los demás, es decir, a través de los nuestros, del “nosotros” que se objetiva y entra a formar parte del conocimiento de nuestro sentido común, de lo “dado por supuesto”. En definitiva no hay construcción de identidad personal sino es a través de aquellos que nos sirven de modelo y de espejo en el que reflejarnos y mediante los cuales tratamos ser uno más entre los demás, es decir, tratamos de integrarnos en la sociedad.

En la constante duda, en la imprecisión y en la búsqueda de uno mismo, los adolescentes experimentan todo tipo de roles, propios o adscritos, que la familia, los amigos y la sociedad en general les otorga o les impone. Por esto, los cambios de actitudes y de comportamientos son un

---

<sup>1</sup> Giró, J. (2004): “Pluralismo y educación intercultural”, en Aguirre, J.M<sup>a</sup> y Martínez de Pisón, J., *Pluralismo y Tolerancia. La sociedad liberal en la encrucijada*. Logroño: Perla ediciones, pp.197-228. Giró, J. (2003): “Asociacionismo étnico, identidad cultural y ciudadanía”, en Bernuz, M<sup>a</sup> J. y Susín, R., *Ciudadanía. Dinámicas de pertenencia y exclusión*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp.155-172

medio de experimentación y de búsqueda de ese lugar bajo el sol que les permita finalmente descubrir quién soy yo, o cómo quiero ser yo. Es la inevitable lucha entre el ser y el deber ser que se ve además amplificadas por la experimentación y el cambio. Esto provoca que las contradicciones afloran cuando se relaciona lo que dicen con lo que hacen. Producto de esta confusión, inevitable por otra parte, son los ensayos del adolescente, los experimentos a la hora de adoptar posturas que de ningún modo le satisfacen y que casi siempre chocan con la percepción que del adolescente tienen los familiares y amigos, e incluso la sociedad en la que ejercita esos comportamientos propios de una personalidad indefinida y ambigua.

Compaginar el hecho de ser uno mismo, como los demás, y a la vez distinto a los demás; simultanear la opción de la mismidad y la otredad con la pertenencia a grupos distintos al familiar en los que el adolescente puede desplegar todos los elementos configuradores de su incipiente identidad, es el logro supremo de este periodo transitorio. La adquisición de una identidad personal.

Aunque esto no es fácil, porque ese reflejo de lo que el adolescente considera que es ser como uno más, tiene que permitir la distinción de los demás. Esto que a simple vista puede parecer una tautología, para el adolescente es una fuente permanente de confusión, por que si bien busca ser alguien, un alguien todavía impreciso e indefinido, también es cierto que busca ser como los demás, fundirse en el anonimato del conjunto de personas que son los demás, los grupos con los que se relaciona y que, en definitiva, le servirán de referentes a la hora de construir su personalidad identitaria.

Esta aparente contradicción en el proceso de construcción identitaria del adolescente, no es sino una muestra más del conjunto de oposiciones que sustenta el significado de la identidad, pues como bien señala Losada<sup>2</sup>, la identidad es a la vez permanencia y cambio, unidad y pluralidad; en una palabra, es un término paradójico, una construcción social de la personalidad consolidada por la continuidad y acompañada por la ruptura.

Así pues, el proceso de construcción identitario es una tarea larga y dificultosa, por las innumerables opciones y posibilidades que se brindan al adolescente para que tome una decisión adecuada y contextualizada con su realidad social inmediata. La pluralidad de opciones que se ofrecen ante el adolescente están en consonancia con la pluralidad de modelos familiares y de socialización que hoy día se encuentran en las sociedades desarrolladas y que algo indican sobre la diversidad existente en los tipos de relación intergeneracional que se producen.

Hoy día no se puede entender un modelo único o general de socialización adolescente y no sólo por la diversidad de los agentes que intervienen en dicho proceso, sino también por el interés y la conformidad que le concede el adolescente, pues si familia, escuela y amigos habían sido por este orden los principales agentes socializadores, hoy día, la intervención y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, y el valor otorgado a las relaciones de amistad, han modificado de modo plural este proceso de socialización encontrando adolescentes diversos, como diversa es su

---

<sup>2</sup> Losada, Teresa (1999): "Tendencias de la inmigración marroquí y aproximaciones interculturales", en *Revista Migraciones* n° 5, pág.187

opción primordial en la aceptación de creencias, valores y actitudes procedentes de los diferentes agentes socializadores.

Del mismo parecer es Anna Berga<sup>3</sup> cuando dice que las opciones y, por consiguiente, los procesos de decisión y de negociación individuales son indiscutiblemente mayores que en otras generaciones. Esto no significa que desaparezcan los condicionantes sociales sino que, a pesar de que estos puedan ser tanto o más determinantes que antes, existe una mayor conciencia de que cada persona puede, de alguna forma, escoger su propio itinerario y que no existen modelos únicos que prefiguren su camino. Resulta del todo irresponsable, en este sentido, juzgar la adolescencia y a los adolescentes como un grupo homogéneo que responde por igual a los mismos estímulos y acepta del mismo modo los mensajes emitidos por la sociedad adulta.

La adolescencia constituye un proceso de integración social, donde la adquisición del estatus de adulto cobra sentido. Es además un proceso de construcción identitaria que depende de los entornos y ámbitos en los que el adolescente se desarrolla y donde negocia su integración. Por esto último, no existen dos procesos de construcción identitaria iguales, como no existen dos adolescentes iguales, como no encontraremos iguales procesos de socialización, ni iguales procesos de integración.

Y si ya es difícil, complejo, dubitativo y hasta arriesgado en un adolescente el proceso de construcción identitaria, una nueva variable como es la de la inmigración, que de por sí ofrece inestabilidad a las personas que se encuentran en esa disposición, aumenta las dificultades del adolescente para construir su identidad y adquirir un estatus social integrador, en un periodo de tiempo todavía más acelerado y corto que el que dispone un adolescente autóctono.

En los discursos de estos adolescentes aparecen nuevas variables<sup>4</sup> como el desigual proceso de reagrupación familiar, la ignorancia inicial del idioma y la inmersión inmediata en un entorno escolar totalmente extraño y poco receptivo, el descubrimiento de comportamientos y actitudes de grupo con códigos nuevos, el desconcierto ante lo desconocido, la presión por una imperiosa y urgente adaptación (¿integración?) y, sobre todo, el sentimiento de pérdida de un estadio de seguridad y protección del grupo familiar extenso y de amistades, en el país de origen. Son muchas las exigencias y poco el tiempo concedido para realizarlas.

Exigencias percibidas en su relación con la sociedad de acogida que no hace distinciones a la hora de exigir la adquisición de estatus suficientes con los que integrar a las personas. Y no distingue en este sentido, porque ya discrimina cuando ejerce su poder conformador en el proceso de construcción identitaria, donde claramente utiliza los medios a su alcance para que los adolescentes inmigrantes se identifiquen de manera distinta a los autóctonos, para que estos se integren en la categoría de adolescentes hijos de la inmigración, denominándolos como “segundas”

---

<sup>3</sup>Berga, Anna (2005): “Adolescencia femenina y riesgo social: una relación invisible”, en *Educación Social*, nº 29, pág.76

<sup>4</sup> Mata, Anna (2004): *Jóvenes inmigrantes, imágenes e imaginarios en los procesos de escolarización y construcción identitaria*. Actas del IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación. Girona, del 10 al 13 de noviembre, pág.9

o “terceras” generaciones de inmigrantes, y por tanto, lejos y diferenciados del grupo mayoritario a los que escuetamente trata de adolescentes.

Los adolescentes hijos de la inmigración se ven sometidos a terribles tensiones originadas por la disyuntiva entre mantenerse fieles al origen, adaptarse al destino, o finalmente, marginarse de las dos opciones en la búsqueda de una identidad que se les aparece como un objeto de deseo salpicado de aristas hirientes y discriminadoras. Además tienen que soportar la duda<sup>5</sup> sobre si sus dificultades tienen algo que ver con haber emigrado (ellos o sus familias), o con ser adolescente y no pintar nada, o con pertenecer a colectivos sociales que tienen fuertes dificultades en los procesos de incorporación social.

Por otra parte, todas las dudas que experimentan<sup>6</sup>, todas las tensiones y crisis con las que se enfrentan a menudo no pueden –o no quieren- compartirlas con su grupo familiar. Así, en el proceso de construcción identitaria del adolescente hijo de la inmigración, un proceso todavía incipiente, observamos a grandes rasgos dos tipos de estrategias. Una consistiría en los intentos de identificación rápida con el grupo mayoritario, el perteneciente a la sociedad de acogida. La segunda estrategia consistiría en el mantenimiento de cierta distancia y recelo hacia el grupo mayoritario, porque de él se derivan las principales dificultades en el proceso de integración social.

Pues bien, frente a estas dos estrategias se encontraría una tercera que constituye la salida más apropiada en la adquisición de una identidad; aquella que valora las estrategias estableciendo sus pros y sus contras. Nos referimos a la actitud positiva de adoptar lo mejor de ambas estrategias, pues de este modo se adquiere la certidumbre de ser uno más entre los demás; es decir, lograr la integración social, aunque en su caso manteniendo la vinculación con los referentes primordiales con los que se habituó desde niño, aquellos que representan los miembros de su red familia, los de su mismo origen nacional, en definitiva los referentes culturales con los que se incorporó a la adolescencia en el país de acogida.

Pero, ¿quiénes son estos adolescentes hijos de la inmigración?, ¿quiénes son estos mal llamados inmigrantes de segunda generación? La respuesta es múltiple, pues cuando nos referimos a la segunda generación podemos hablar de un número considerable de chicos y chicas nacidos aquí, y que por tanto son nacionales aunque hijos de inmigrantes. De la misma categoría son otros adolescentes nacidos en el país de origen de sus padres, pero que llegaron a España muy pequeños y por tanto apenas han conocido otro entorno socializador que el de la sociedad de acogida de sus padres.

También nos referimos a los llegados por efecto de los procesos de reagrupamiento familiar. Para darnos cuenta de la importancia de este grupo baste señalar que los casos de reagrupación familiar pasaron de siete en el año 2000 a la cifra de 103.998 el año 2004, según datos

---

<sup>5</sup> Jaume Funes (2000): “Migración y adolescencia”, en VVAA, *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Fundación La Caixa. Colección de Estudios Sociales, pág.123

<sup>6</sup> Anna Mata (2004): *Jóvenes inmigrantes, imágenes e imaginarios en los procesos de escolarización y construcción identitaria*, opus cit., pág.10

del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La Ley de Extranjería (art.39) permite a los inmigrantes que hayan residido legalmente en España durante un año y hayan obtenido autorización para residir al menos otro año, obtener el permiso de residencia para sus familiares directos (su cónyuge, sus hijos o los de su cónyuge, siempre que sean menores de dieciocho años o estén incapacitados), y sus ascendientes o los de su cónyuge que se encuentren a su cargo. De este modo, los menores extranjeros hijos de inmigrantes en situación legal en España, pudieron regularizar su situación al acreditar los dos años de permanencia de forma continuada y siempre que sus padres o tutores cumplieran con los requisitos exigidos de medios de vida y alojamiento.

Este grupo de adolescentes llegados por procedimientos de reagrupación familiar, irrumpieron en nuestra sociedad sin conocer los códigos básicos de relación<sup>7</sup> (por desconocimiento del idioma, o por haber sido escasamente escolarizados en sus lugares de origen; y, por supuesto, al haber abandonado un entorno distinto y unas redes familiares y de amistad con las que se habían iniciado en su proceso de socialización). Especialmente les afectará comprobar que las personas de su edad, sus iguales, no parecen ser iguales a ellos porque se dedican a ser adolescentes, algo que no era habitual en sus lugares de origen, algo no previsto por sus propias familias; pues en su entorno cultural se pasa de la infancia final a la juventud o la vida adulta por simples ritos de paso, de transición, no por apalancarse unos años dedicándose a ser adolescente.

Ni ellos ni ellas, ni su familia y amigos, habían previsto que en las sociedades de acogida estaba determinado ser adolescente si la edad lo confirmaba. Sociedades de acogida que entienden la adolescencia como un sector de consumo formalizado a través de las familias, las cuales reciben la presión, no solo del mercado, sino del propio adolescente en emulación e imitación de sus iguales. Sociedades que dilatan la entrada al mercado laboral, prolongando la permanencia en un sistema educativo vinculado al saber, el conocimiento y la cultura, y no al trabajo; relación que se traslada a partir de la educación post-obligatoria.

Y si este grupo de adolescentes puede encontrar dificultades en su proceso de construcción identitaria y de integración social, por contraste con el proceso de socialización familiar, mayores dificultades encuentran los grupos de chicos que efectúan la aventura migratoria solos y sin otra acogida que la calle, o los centros de internamiento de menores. Son menores no acompañados que han realizado la migración solos y, por tanto, adolescentes que deben sumar a las dificultades y contradicciones propias de las adolescencias, así como al choque existencial con las adolescencias autóctonas que han sido socializadas de manera distinta (redes familiares –cultura-, escuela –idioma, formación-, y redes de amistad –barrio- etc.), su situación de soledad que ninguna institución pública puede solventar, salvo evitar su desamparo (aunque no siempre sucede así como ocurrió con la llegada masiva de menores y la saturación de los centros de menores).

Son menores por su edad legal, que no piensan en volver a las localidades de origen (¿qué sentido tendría entonces el haber efectuado un viaje tan arriesgado?), por lo que su objetivo inicial

---

<sup>7</sup> Jaume Funes (2000): “Migración y adolescencia”, opus cit., pp.125-128

es evitar la repatriación. Algunos ya han pasado varias veces por centros de acogida de menores y tienen una desconfianza total hacia el sistema. En otros casos, directamente sus padres (si se encuentran en la sociedad de acogida) no pueden hacerse cargo de ellos y tienen que enviarles de vuelta a su país, lo que supone una ruptura aun mayor en el proceso de integración.

Así pues, y como se puede derivar de este conjunto de categorías entre los adolescentes hijos de la inmigración, la diversidad está tan servida como cuando hablamos de adolescencias y de adolescentes, pues no se puede generalizar en ningún caso ni uniformizar a sus componentes. Por esto es necesario que no se utilicen etiquetas como la de “segunda generación”, ni siquiera la de “adolescentes inmigrantes”, pues muchos de ellos son nacionales de nacimiento o infancia. También es imprescindible no confundir los grupos, pues de ese modo creamos y reforzamos las dificultades y necesidades que cada uno de ellos tiene en su proceso de construcción identitario y de integración social. Ahora bien, se pueden dar algunos elementos de diagnóstico<sup>8</sup> de estas situaciones emergentes que se están configurando entre los adolescentes hijos de la inmigración, como los siguientes:

- 1. Se produce una inversión de roles generacionales: los hijos se ven obligados a ocupar el lugar de los padres.*
- 2. Hay ruptura generacional: el mundo de los padres avergüenza a los hijos.*
- 3. Aparecen dificultades de filiación. Se abandonan las prácticas que aseguran la filiación, las fuentes ontológicas de sentido y de valor identitario, tales como la lengua materna, los preceptos religiosos, las normas sociales u otros.*
- 4. La imagen de sí mismo se ve deteriorada en la vivencia de la identidad, en un ámbito de minoría y exclusión. Se construye así una identidad negativa, llegando incluso a construcciones patológicas y estrategias de adaptación.*
- 5. Surge una aspiración inconsciente a ser “otros”, a cambiar de estado. Se utiliza sistemáticamente el trauma para tener la ilusión de ser otro y obtener así un reconocimiento.*
- 6. Se instalan en el menor miedo y la excitación de la trasgresión, lo que conlleva a la obtención de un lugar en la “banda” tras el paso de diferentes pruebas (fenómeno del pandillismo).*
- 7. Se reemplazan las jerarquías sociales, la ley, por una ley propia elaborada según un modelo genealógico de liderazgo, que se basa en la fuerza y el valor físico.*
- 8. Manejo de los sentimientos y el pensamiento racional.*
- 9. La división en categorías (categorización social) se convierte en maniquea: los que están por abajo y los que están por arriba. En relación con esto, se desprecia y se cosifica la segunda categoría.*

Pero vayamos por partes a fin de observar si alguno de estos elementos es fundamental en la configuración de la identidad y si las consecuencias que se derivan son igualmente fundamentales en el proceso de integración social.

Sabemos que un aspecto importante del proceso migratorio es la existencia y vinculación a redes de apoyo, bien sean estas de connacionales (generalmente se constituyen en torno a una misma procedencia regional o local), o bien sean estas familiares. Para los adolescentes son las redes sociales y dentro de estas las vinculadas al grupo doméstico familiar, los instrumentos necesarios en el desarrollo de su personalidad social y en el proceso de integración. Digamos que el grupo étnico y los miembros más próximos que forman parte de la red de relaciones de ese grupo, constituyen el

---

<sup>8</sup> Mhamed Mazouzy (2006): *Adolescentes, inmigración e integración social*. Sevilla Acoge. Talleres

seguro social que les sustenta, proporcionándoles la base necesaria desde la que proyectan sus elementos identificadores.

Ahora bien, no hay construcción identitaria entre los adolescentes que no se organice en torno al conflicto, por oposición y ruptura con los modelos tradicionales representados en la mayoría de los casos por el grupo familiar. Digamos que el adolescente se encuentra en el núcleo de las contradicciones, al crecer y desarrollarse bajo el paraguas modelador de los valores y representaciones de la generación de los padres, conviviendo con el proceso de adaptación de los mismos y su red de relaciones, y al mismo tiempo aceptando la influencia de la sociedad de acogida y su modelo social, económico, cultural a partir de una nueva red social (la de los iguales), constituida en buena medida por personas de procedencias diversas; es decir, junto a una red de carácter étnico en al que se desenvuelven los padres, están las redes sociales constituidas por sus iguales donde (salvo algún que otro origen nacional que evita la integración en grupos mixtos) se entremezclan los diferentes orígenes nacionales.

Esto que podría configurar un proceso de socialización abierto, flexible y tolerante, produce en el desarrollo de la construcción identitaria del adolescente, discontinuidades y rupturas con el entorno familiar, sobre todo entre personas de culturas no europeas, principalmente del Magreb, pero también culturas de confesión religiosa islámica que se adscriben a un modelo en el que la autonomía, el paso a la edad adulta y la vinculación al medio familiar no tienen el mismo sentido que en las sociedades europeas

Centrándonos en la familia musulmana tradicional se pueden observar las siguientes características<sup>9</sup>:

1. *Desarrolla un modelo patriarcal*
2. *El control de la propiedad es ejercido por el padre*
3. *Es la institución encargada de arreglar matrimonios*
4. *Ofrece protección y seguridad a sus miembros*
5. *Demanda lealtad*
6. *Enseña solidaridad*

Características familiares que a consecuencia de los procesos de aculturación entran en crisis, propiciando que el adolescente adopte modelos complejos que integran en parte los dos ámbitos de socialización: el familiar y el de la sociedad de acogida. De este modo, los adolescentes hijos de la inmigración mantienen su estatus en el seno de las familias pero adoptan parte de los elementos de la cultura en la que se relacionan; lo cual puede, y de hecho ocurre con frecuencia, ocasionar roces, perturbaciones y desajustes en el difícil equilibrio sobre el que soportan los procesos vitales de desarrollo y conformación de su personalidad social e identitaria.

No se puede pasar por alto que los procesos migratorios conllevan numerosas contradicciones, no sólo por la oposición entre los referentes culturales que portan y soportan, ni por los cambios de roles que enfrentan en la sociedad de acogida, sino principalmente por los

---

<sup>9</sup> Pedro Moreno Ródenas (2002): Reflexiones en torno a la segunda generación de inmigrantes y la construcción de la identidad. Ofrim/Suplementos, Junio, pp.15-16

cambios de actitud y comportamiento que deben asumir en relación a las siguientes generaciones, la de adolescentes y jóvenes, pues para estos su ámbito y espacio de relación ha cambiado o es distinto del de la generación adulta. A este respecto no se sienten extranjeros, y el mito del retorno no tiene sentido, pues la lejanía de los lugares de origen de sus padres les impide esa identificación. Además cuentan con espacios propios (escolar, laboral y de ocio), y ejercen autonomía en la organización de su red de relaciones (de amistad, afectiva), sin la autorizada complacencia de la red familiar.

Si se impide esta autonomía y/o la existencia de espacios de relación propios, el adolescente puede reorientar su pertenencia hacia la sociedad de acogida disminuyendo su identificación con la cultura de origen; aunque también, si los impedimentos proceden de la sociedad de acogida, se puede abocar al adolescente a la exclusión social y a la búsqueda de refugio en los rasgos primordiales de esa cultura de origen. En ambos casos hay una pérdida de componentes identitarios, de aquellos referentes identitarios que de un modo positivo se deben organizar sobre los dos ámbitos estructurantes, el de la sociedad de origen y el de la sociedad de acogida.

Quizás, estos desajustes entre los referentes familiares y los procedentes de la sociedad de acogida, son más intensos entre las chicas que se ven expuestas al rechazo familiar y la exclusión de su red social si traspasan los límites de la comunidad étnica. Por tradición, las chicas manifiestan su integración en la red social de la comunidad étnica a través del matrimonio endogámico, pues en caso contrario estarían extralimitándose de las fronteras simbólicas que les han tejido. Y eso es lo que ocurre con las chicas que se socializan en las sociedades de acogida, que rompen con la red comunitaria o bien se integran de manera fundamental en la misma.

En Marruecos<sup>10</sup>, en un contexto tradicional, las personas se casan en función de los intereses de sus familias y, sin embargo, aquí esta norma empieza a resquebrajarse y los jóvenes escogen el cónyuge en función de sus exigencias personales. Las mujeres/madres adoptan cada vez más compromisos gracias a la ausencia del clan y les toca hacer las relaciones de mediación entre la familia y el exterior, papel que hasta entonces se reservaba exclusivamente a los hombres en las sociedades tradicionales de Marruecos. Con este cambio de familia patrilínea a familia de orientación conyugal la mujer gana en participación y colaboración, y esto es más evidente cuanto más joven es la mujer. Madres e hijas se articulan en torno a un eje en el que manifiestan posiciones de emancipación personal y retroceso progresivo de la supremacía masculina.

Si en los últimos años la inmigración tradicional de carácter masculino ha dado lugar a una inmigración de carácter familiar cuando no claramente feminizada (Colombia, Rumania), y las expectativas de retorno han dejado paso a expectativas de instalación y permanencia, también en el seno de las familias inmigrantes las contradicciones se han agudizado por la presencia de las generaciones de adolescentes y jóvenes, que son la viva muestra de los cambios en la estructura familiar y en los roles que supeditan a la mujer en favor de la dominación masculina.

---

<sup>10</sup> Losada, Teresa (1996): "Aspectos socio-culturales de la inmigración marroquí en España: familia, Islam. Segunda generación", en *Arbor* CLIV, 607 (julio), pág.107



Hay actualmente un número considerable de jóvenes, hijos de la inmigración<sup>11</sup>, con una formación a caballo entre dos culturas, confrontados a dos realidades opuestas, conflictivas y a menudo negativas. La identidad que sus padres les proponen está descolgada con relación a la vida. La religión es evocada de forma ambigua y con frecuencia contrastada. Las chicas sienten en el seno de su familia una situación rígida y bloqueante con relación a sus compañeras de escuela con quienes viven en continua referencia. Los jóvenes de esta segunda generación viven en dos universos: el de la familia y el de la sociedad de acogida. Se enfrentan con contradicciones tales como el enfrentamiento vivido con los padres que quieren mantener las tradiciones del país y no comprenden la evolución de los hijos. En el seno de la familia se percibe el conflicto resultante del cambio de vida del joven se siente atraído por la sociedad de acogida y ésta, a su vez, le devuelve la indiferencia por el hecho de ser extranjero.

Difícil y hasta conflictiva situación en la que se ven inmersos los adolescentes en su relación con dos ámbitos complejos y opuestos y entre los que se debe integrar, o al menos debe procurar enderezar el rumbo de su situación sin que uno de los dos ámbitos le cierre el desarrollo normalizado de su personalidad adolescente. Y es que la existencia de una adolescencia normalizada (los conflictos son inherentes a la propia adolescencia) no entraba a formar parte del conjunto de objetivos que todo proceso migratorio se forma, y cualquier demanda adolescente en este sentido, hasta la más simple que es actuar y vivir de acuerdo a tus iguales, en el seno de las familias se interpreta como una disposición contraria al deber ser, a lo que se espera de un adolescente o un joven; y es que cubra esta etapa sin asumir una personalidad autónoma, sin adquirir conciencia de pertenencia al grupo de iguales, sin olvidar los referentes culturales de la sociedad de origen, sin enfrentar los dos ámbitos sobre los que construye su identidad, en definitiva sin demandar una adolescencia, sin ser o sentirse adolescente.

En Francia, donde los adolescentes y jóvenes de las denominadas segundas, terceras y cuartas generaciones de inmigrantes, argelinos principalmente, provocaron los mayores disturbios desde el mítico mayo del sesenta y ocho, los planteamientos que enfrentan a las generaciones de adultos inmigrantes con estos adolescentes son contradictorios<sup>12</sup>. El conflicto mayor al que se sitúa en la educación de los hijos. Por una parte aspiran a que éstos reciban una mejor educación y asciendan socialmente y, por otra, este mismo deseo choca con el miedo de que la sociedad francesa los engulla y se conviertan en el enemigo en casa.

El desencuentro entre padres e hijos constituye un elemento importante en la inestabilidad cultural de los inmigrantes de segunda generación. A menudo éstos perciben a sus padres como personas no evolucionadas, atrasadas y objeto de vergüenza; además, su indumentaria, sus dificultades de expresión, etc., les impide identificarse con el resto de los jóvenes franceses de su

---

<sup>11</sup> Losada, Teresa (1996): "Aspectos socio-culturales de la inmigración marroquí en España: familia, Islam. Segunda generación", en *Arbor* CLIV, 607 (julio), pp.112-113

<sup>12</sup> Nathalie Hadj (2003): "Dificultades de identificación cultural de la segunda generación de inmigrantes magrebíes en Francia", en *La integración social de los inmigrantes: modelos y experiencias*. Barcelona: Icaria, pág.306

misma edad. La situación se agrava cuando el conflicto enfrenta a padre e hija, pues el sentido de la honra, de la ley del silencio que impera en los hogares magrebíes, en cuanto a la intimidad se refiere, se ve en peligro cuando ésta amenaza con denunciar y acudir a los servicios sociales si ve coartada su libertad. No es de extrañar que la occidentalización de muchas de estas chicas de origen magrebí acabe con un regreso forzoso al país de origen y a una boda amañada.

La vuelta a Argelia siempre es presentada como una amenaza para los descarriados, con el fin de alejar a estos niños traidores de la influencia de la sociedad francesa. En realidad la inmigración siempre produce una alteración de los valores y un cambio que empieza por los padres, que dejan de ser campesinos para irse a vivir a un mundo urbano, y prosigue de forma drástica en sus hijos, cuya identidad se construye en las procelosas aguas que discurren entre la atención a los valores de la inmigración y la atención a los valores de la autoctonía.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERGA, A. (2005): “Adolescencia femenina y riesgo social: una relación invisible”, en *Educación Social*, nº 29, pp.15-24
- FUNES, J. (2000): “Migración y adolescencia”, en VVAA, *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Fundación La Caixa. Colección de Estudios Sociales, pp.117-142
- GIRÓ, J. (2004): “Pluralismo y educación intercultural”, en Aguirre, J.Mª y Martínez de Pisón. J., *Pluralismo y Tolerancia. La sociedad liberal en la encrucijada*. Logroño: Perla ediciones, pp.197-228.
- GIRÓ, J. (2003): “Asociacionismo étnico, identidad cultural y ciudadanía”, en Bernuz, Mª J. y Susín, R., *Ciudadanía. Dinámicas de pertenencia y exclusión*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp.155-172
- HADJ, Nathalie (2003): “Dificultades de identificación cultural de la segunda generación de inmigrantes magrebíes en Francia”, en *La integración social de los inmigrantes: modelos y experiencias*. Barcelona: Icaria, pp.301-319
- LOSADA, T., y BAYT-AL THAFAGA (1999): “Tendencias de la inmigración marroquí y aproximaciones interculturales”, en *Revista Migraciones* nº 5, pp.185-210
- LOSADA, T. (1996): “Aspectos socio-culturales de la inmigración marroquí en España: familia, Islam. Segunda generación”, en *Arbor* CLIV, 607 (julio), pp.103-117
- MHAMED MAZOUZY (2006): *Adolescentes, inmigración e integración social*. Sevilla Acoge. Talleres
- MATA ROMEU, A. (2004): *Jóvenes inmigrantes, imágenes e imaginarios en los procesos de escolarización y construcción identitaria*. Actas del IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación. Girona, del 10 al 13 de noviembre.

MORENO, P. (2002): *Reflexiones en torno a la segunda generación de inmigrantes y la construcción de la identidad*. Ofrim/Suplementos, Junio, pp.11-30